Transformación Digital y Conocimiento /julio-diciembre 2026/ Vol. 4, - No. 2
Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

La alfabetización digital desde los primeros años escolares: una revisión de la evidencia científica

Digital literacy from the early school years: a review of the scientific evidence

RESUMEN

La alfabetización digital es una competencia relevante para la participación educativa y social, pues implica mucho más que manejar dispositivos: requiere buscar, comprender, evaluar, crear y comunicar información de forma segura, ética y crítica. Su desarrollo desde los primeros años escolares exige experiencias acordes con la edad, mediación docente y familiar, accesibilidad y oportunidades equitativas de aprendizaje. El objetivo de este artículo es revisar la literatura sobre alfabetización digital en la educación primaria inicial e identificar prácticas pedagógicas, riesgos y condiciones de implementación. Se desarrolló una revisión narrativa estructurada de publicaciones y marcos internacionales sobre competencia digital, ciudadanía digital, alfabetización informacional y uso educativo de tecnologías. La síntesis señala que las propuestas más sólidas integran habilidades operativas con búsqueda guiada, evaluación básica de fuentes, creación de contenidos, colaboración, protección de datos y reflexión sobre el comportamiento en línea. La tecnología ofrece oportunidades para explorar, representar ideas y comunicar resultados, pero sus beneficios dependen de la calidad pedagógica, no de la presencia del dispositivo por sí sola. Entre los retos se encuentran la desigualdad de acceso, la preparación docente, la sobreexposición a pantallas, la privacidad y el riesgo de reproducir información falsa o sesgada. Se concluye que la alfabetización digital debe enseñarse de manera gradual, transversal e inclusiva, equilibrando el trabajo digital con lectura, escritura, juego, movimiento e interacción presencial.

PALABRAS CLAVE: alfabetización digital, educación primaria, competencia digital, ciudadanía digital, tecnologías educativas

ABSTRACT

Digital literacy is an important competence for educational and social participation because it involves much more than operating devices: learners need to search for, understand, evaluate, create, and communicate information safely, ethically, and critically. Developing these skills in the early school years requires age-appropriate experiences, teacher and family mediation, accessibility, and equitable learning opportunities. This article reviews literature on digital literacy in the early years of primary education and identifies pedagogical practices, risks, and implementation conditions. A structured narrative review of publications and international frameworks on digital competence, digital citizenship, information literacy, and educational technology was conducted. The synthesis indicates that strong approaches combine operational skills with guided searching, basic source evaluation, content creation, collaboration, data protection, and reflection on online behavior. Technology can support exploration, representation, and communication, but its benefits depend on pedagogical quality rather than device availability alone. Challenges include unequal access, teacher preparation, excessive screen exposure, privacy, and misinformation. Digital literacy should be taught gradually, inclusively, and across subjects, while maintaining a balance with reading, writing, play, movement, and face-to-face interaction.

KEYWORDS: digital literacy, primary education, digital competence, digital citizenship, educational technology

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO
Recepción: 01/10 /2026
Aceptación: 10 /10/2026
Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

Msc. Pozo Hernández Ligia Guadalupe
Lic. Vaca Cardenas Yolanda Del Pilar
Msc. Grijalva Andramunio Vanessa Soledad
Msc. Vargas Verdezoto Delfa Moraima

ligiag.pozo@educacion.gob.ec
pilar.vaca@docentes.educacion.edu.ec
vanessa.grijalva@docentes.educacion.edu.ec
delfa.vargas@docentes.educacion.edu.ec

Unidad Educativa La Paz
Unidad Educativa Teodoro Gómez De La Torre
Unidad Educativa Rumipamba
Unudad Educativa San Juan Bautista De La Salle

Carchi – Ecuador
Imbabura - Ecuador
Imbabura - Ecuador
Sucumbios - Ecuador

CITACIÓN:
Pozo, L. Vaca, Y. Grijalva, V. & Vargas, D. (2026). La alfabetización digital desde los primeros años escolares: una revisión de la evidencia científica. Revista InnovaSciT. *4 (2,). p. 1531 – 1540.*

CC BY NC ND

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

INTRODUCCIÓN

Las tecnologías digitales forman parte de numerosos ámbitos de la vida cotidiana, desde la comunicación familiar hasta el acceso a servicios, la búsqueda de información y la producción cultural. En la escuela, estas tecnologías pueden ampliar las formas de explorar contenidos, representar ideas, colaborar y comunicar aprendizajes. Sin embargo, la presencia de dispositivos no garantiza que los estudiantes comprendan la información que encuentran ni que sepan utilizarlos de manera segura y responsable. Por ello, la alfabetización digital debe concebirse como un aprendizaje intencional y progresivo.

La alfabetización digital comprende habilidades técnicas, informacionales, comunicativas, creativas, críticas y éticas. Incluye acciones como utilizar herramientas básicas, formular preguntas de búsqueda, reconocer señales de fiabilidad, distinguir información de opinión, respetar la autoría, proteger datos personales y comunicarse de forma respetuosa. Desde los primeros años escolares, estas habilidades deben abordarse mediante situaciones concretas, lenguaje comprensible y acompañamiento de adultos.

En la educación primaria inicial, los estudiantes desarrollan al mismo tiempo lectura, escritura, razonamiento matemático, habilidades sociales y autonomía. La alfabetización digital debe complementar estos procesos, no competir con ellos. Una actividad tecnológica resulta educativa cuando está conectada con un objetivo curricular claro, permite al estudiante tomar decisiones y ofrece oportunidades para explicar lo que ha aprendido. Usar una aplicación únicamente para mantener la atención o reproducir ejercicios repetitivos no desarrolla necesariamente competencia digital.

Los marcos de competencia digital destacan que las personas necesitan aprender a buscar y evaluar información, interactuar, crear contenidos, proteger su bienestar y resolver problemas. En edades tempranas, estos aprendizajes no requieren independencia total en internet. Por el contrario, conviene comenzar con entornos seleccionados, búsquedas guiadas, ejemplos concretos y conversaciones sobre qué hacer cuando aparece un contenido extraño, una solicitud de datos o un mensaje que genera incomodidad.

La alfabetización digital también está vinculada con la equidad. Los estudiantes llegan a la escuela con experiencias tecnológicas diferentes: algunos disponen de varios dispositivos y conectividad estable, mientras otros comparten equipos o acceden de forma limitada. Las tareas que dependen de recursos domésticos pueden ampliar desigualdades si no existen alternativas. La institución debe procurar oportunidades suficientes de práctica, accesibilidad y apoyo, evitando asumir que todos los niños son expertos digitales por haber crecido rodeados de tecnología.

El objetivo de este artículo es revisar la literatura sobre alfabetización digital desde los primeros años escolares, describir sus dimensiones, identificar estrategias pedagógicas y analizar riesgos y condiciones para una implementación inclusiva. La pregunta orientadora es:

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

¿qué prácticas educativas contribuyen al desarrollo gradual de una alfabetización digital crítica, segura y significativa en los primeros años de educación primaria?

MÉTODOS Y MATERIALES

Se desarrolló una revisión narrativa estructurada de literatura sobre alfabetización digital, competencia digital, alfabetización informacional y ciudadanía digital en la educación primaria. Este diseño permite integrar estudios conceptuales, revisiones de investigación y marcos institucionales que describen competencias, prácticas pedagógicas y riesgos asociados al uso educativo de tecnologías. No se presenta como una revisión sistemática registrada ni como un metaanálisis original.

La búsqueda se orientó mediante descriptores en español e inglés: “alfabetización digital”, “competencia digital en primaria”, “ciudadanía digital infantil”, “digital literacy”, “digital competence”, “primary education”, “information literacy” y “digital citizenship”. Se priorizaron artículos académicos revisados por pares, revisiones de literatura y marcos de organismos internacionales relacionados con educación, infancia y tecnologías.

Se consideraron pertinentes las fuentes que abordaran habilidades digitales escolares, búsqueda y evaluación de información, creación de contenidos, seguridad y privacidad, formación docente, desigualdad de acceso o integración curricular. Se incluyeron marcos de referencia para organizar las dimensiones de la competencia digital y documentos de orientación sobre tecnología y educación. Se excluyeron materiales promocionales sin fundamentación identificable y publicaciones centradas exclusivamente en el rendimiento comercial de aplicaciones.

El análisis se organizó en seis ejes: (a) conceptos y dimensiones de la alfabetización digital; (b) desarrollo gradual de habilidades; (c) estrategias didácticas; (d) ciudadanía, seguridad y ética; (e) equidad, accesibilidad y formación docente; y (f) evaluación y límites del uso tecnológico. La síntesis es cualitativa y temática. No se realizó una búsqueda exhaustiva con doble selección independiente ni una evaluación formal del riesgo de sesgo de todos los estudios, por lo que las conclusiones se presentan como una revisión narrativa estructurada.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dimensiones de la alfabetización digital

La dimensión operativa incluye encender y apagar dispositivos, utilizar controles básicos, abrir aplicaciones autorizadas, guardar archivos y seguir instrucciones sencillas. Estas habilidades son necesarias, pero no suficientes. Un estudiante puede manejar una tableta con rapidez y, al mismo tiempo, no comprender si una información es fiable o qué datos personales conviene proteger.

La dimensión informacional se relaciona con formular preguntas, localizar información, seleccionar resultados pertinentes y reconocer fuentes adecuadas. En los primeros años, el docente puede modelar búsquedas con palabras clave y comparar dos

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

recursos previamente seleccionados. Las preguntas “¿quién creó esta información?”, “¿para qué se publicó?” y “¿qué evidencia ofrece?” pueden introducirse mediante ejemplos concretos y accesibles.

La dimensión comunicativa y colaborativa incluye compartir ideas, trabajar con otros en documentos o presentaciones sencillas y respetar las normas de interacción. Los estudiantes necesitan aprender que los mensajes digitales también afectan a otras personas y que no todo contenido debe compartirse. Las actividades pueden centrarse en crear un producto común con responsabilidades claras y retroalimentación respetuosa.

La dimensión creativa permite producir textos, imágenes, grabaciones, presentaciones, animaciones sencillas o narraciones digitales. Crear contenido ayuda a comprender que la tecnología no es solo un medio de consumo, sino también una herramienta de expresión. La creación debe vincularse con objetivos de aprendizaje y considerar la autoría de imágenes, música y textos utilizados.

La dimensión crítica, ética y de seguridad incluye reconocer publicidad, identificar información dudosa, proteger contraseñas, evitar divulgar datos personales y saber pedir ayuda ante situaciones incómodas. Estas habilidades deben enseñarse explícitamente y practicarse con escenarios ficticios apropiados para la edad, sin exponer a los niños a contenidos dañinos para demostrar el riesgo.

Progresión de habilidades en los primeros años

En los primeros cursos de primaria, la enseñanza debe partir de rutinas concretas y altamente acompañadas. Los estudiantes pueden aprender a identificar iconos, utilizar una herramienta escolar, seguir instrucciones paso a paso y distinguir entre información personal y no personal. La mediación adulta es esencial para establecer límites de uso y modelar comportamientos seguros.

A medida que desarrollan lectura y escritura, los estudiantes pueden practicar búsquedas guiadas, comparar páginas o materiales seleccionados, identificar autoría y fecha cuando sean visibles, y resumir información con sus propias palabras. Las tareas deben limitar el número de fuentes y ofrecer criterios claros para que la carga de navegación no supere la capacidad de comprensión.

En etapas posteriores de primaria, pueden incorporarse proyectos de investigación, producción multimedia, colaboración en entornos cerrados y evaluación más explícita de la fiabilidad. Los estudiantes pueden justificar por qué eligieron una fuente, citar recursos utilizados y revisar la precisión de su producto. La progresión debe responder al desarrollo real y no solo a la edad cronológica; los apoyos pueden mantenerse o retirarse gradualmente según la necesidad.

Estrategias didácticas para desarrollar alfabetización digital

Una estrategia eficaz es integrar la alfabetización digital en áreas curriculares reales.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

En Ciencias Naturales, los estudiantes pueden observar imágenes de animales y comparar características; en Lengua, elaborar una narración digital; en Matemáticas, representar datos en una gráfica sencilla; y en Estudios Sociales, consultar mapas o fuentes históricas seleccionadas. El docente debe hacer visibles las decisiones digitales que forman parte de la tarea, no evaluar únicamente el producto final.

El modelado docente consiste en demostrar en voz alta cómo se realiza una búsqueda, por qué se elige una fuente y qué señales generan dudas. Mostrar que un resultado aparece primero no significa que sea el más fiable permite introducir la diferencia entre popularidad y calidad. El modelado puede acompañarse de una lista breve de comprobación que los estudiantes utilicen después con ayuda.

El aprendizaje basado en proyectos permite que los estudiantes creen un producto digital para responder una pregunta significativa. Por ejemplo, pueden elaborar una guía ilustrada sobre el cuidado del agua o una presentación sobre plantas locales. El proyecto debe incluir investigación, selección de información, citación sencilla, revisión y reflexión sobre las herramientas utilizadas. El valor no reside en usar muchas aplicaciones, sino en construir conocimiento y comunicarlo con claridad.

Las estaciones de aprendizaje pueden distribuir tareas complementarias: lectura de un texto impreso, búsqueda guiada en un dispositivo, creación de una representación y conversación en grupo. Esta organización ayuda a limitar el tiempo de pantalla y ofrece experiencias variadas. También permite compartir dispositivos cuando los recursos son escasos, siempre que todos los estudiantes tengan un rol activo y oportunidades de práctica.

Las actividades de resolución de problemas pueden desarrollar autonomía digital. El docente puede presentar situaciones ficticias: una página solicita datos personales, aparece un anuncio que promete un premio o dos fuentes ofrecen información contradictoria. Los estudiantes discuten qué harían, a quién pedirían ayuda y qué señales revisarían. Estas prácticas deben evitar el miedo y centrarse en estrategias concretas de protección.

Evaluación crítica de la información

La abundancia de información digital hace necesario enseñar criterios de evaluación desde edades tempranas. Una pauta inicial puede incluir autoría, propósito, actualidad, evidencia y comparación con otras fuentes. En los primeros cursos, el docente puede seleccionar materiales apropiados y guiar preguntas sencillas; más adelante, los estudiantes pueden aplicar los criterios de forma más independiente.

La alfabetización informacional implica comprender que las páginas, videos y publicaciones pueden contener errores, opiniones, publicidad o información manipulada. Los estudiantes deben aprender a diferenciar una afirmación de la evidencia que la respalda y reconocer cuándo no saben lo suficiente para decidir. La duda razonada y la búsqueda de confirmación son habilidades importantes, no señales de fracaso.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

También se debe enseñar la paráfrasis y la atribución de fuentes. Los estudiantes pueden indicar de dónde obtuvieron una imagen o una idea mediante referencias sencillas, según la edad y el nivel escolar. Copiar y pegar no demuestra comprensión; resumir con palabras propias, explicar una idea y reconocer la contribución ajena ayuda a desarrollar integridad académica.

Ciudadanía digital, privacidad y bienestar

La ciudadanía digital comprende formas de actuar en entornos conectados que respetan derechos, responsabilidades y bienestar. Incluye comunicación respetuosa, protección de información personal, reconocimiento de riesgos y búsqueda de ayuda. Los estudiantes deben saber que pueden acudir a un adulto de confianza si reciben mensajes extraños, experimentan acoso o encuentran contenidos que les incomodan.

La privacidad debe abordarse mediante ejemplos concretos: nombre completo, dirección, ubicación, contraseñas, fotografías y datos familiares no deben compartirse indiscriminadamente. Los niños necesitan entender que las imágenes de otras personas también requieren respeto y que no deben publicar o reenviar contenido de compañeros sin autorización. Las normas escolares deben ser claras y coherentes con las disposiciones legales aplicables.

El bienestar digital implica mantener equilibrio entre actividades con pantallas y otras experiencias fundamentales, como sueño, movimiento, juego libre, lectura impresa y conversación presencial. No existe una única duración adecuada para todas las actividades escolares; la planificación debe considerar edad, propósito, pausas y necesidades individuales. La tecnología debe aportar valor educativo identificable y no utilizarse de manera automática en cada tarea.

La inteligencia artificial y los sistemas de recomendación plantean nuevos desafíos, incluso para estudiantes pequeños. La enseñanza inicial puede centrarse en que las herramientas digitales no siempre ofrecen respuestas correctas, que algunos contenidos son generados automáticamente y que la información importante debe comprobarse con fuentes confiables y apoyo adulto. No se recomienda solicitar a niños pequeños que compartan datos personales con herramientas abiertas sin las salvaguardas institucionales correspondientes.

Equidad, accesibilidad y diversidad

La brecha digital no se reduce a disponer o no de un dispositivo. También incluye calidad de conectividad, disponibilidad de tiempo, apoyo familiar, accesibilidad de las herramientas y oportunidades para desarrollar habilidades. Una escuela que asigna tareas digitales para realizar exclusivamente en casa puede perjudicar a quienes no cuentan con conexión estable o un equipo propio.

Para favorecer la equidad, las instituciones pueden reservar tiempo de práctica durante la jornada, permitir el trabajo colaborativo, ofrecer alternativas sin conexión y diseñar tareas

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

que no requieran aplicaciones pagadas. Los recursos deben ser compatibles con las capacidades de los equipos disponibles y con la infraestructura real del centro. La planificación debe evitar que los costos recaigan de forma desproporcionada en las familias.

La accesibilidad implica considerar lectores de pantalla, subtítulos, tamaño de letra, contraste, instrucciones claras y alternativas de interacción. Los estudiantes con discapacidad pueden requerir tecnologías de apoyo o formas diferentes de demostrar sus habilidades. La alfabetización digital debe ofrecer oportunidades de autonomía, no imponer un único modo de usar la herramienta.

La diversidad lingüística y cultural también importa. Los ejemplos, recursos y proyectos deben reflejar el entorno de los estudiantes y evitar presentar la tecnología como algo exclusivamente urbano o de alto costo. Investigar saberes comunitarios, documentar relatos familiares con consentimiento o crear materiales bilingües puede vincular la competencia digital con la identidad local y el aprendizaje significativo.

Formación docente y rol de las familias

El docente necesita competencias técnicas y pedagógicas para seleccionar herramientas, diseñar actividades, evaluar fuentes, proteger datos y adaptar recursos. La formación debe ir más allá de aprender funciones de una aplicación; debe ayudar a decidir cuándo la tecnología aporta valor, qué riesgos presenta y cómo evaluar el aprendizaje que produce. La planificación colaborativa y el intercambio de experiencias pueden fortalecer esta capacidad.

Las familias pueden apoyar la continuidad de hábitos seguros mediante acuerdos sobre privacidad, horarios y comunicación. Sin embargo, no debe suponerse que todos los cuidadores dominan las herramientas o disponen de tiempo y conectividad. La escuela puede ofrecer orientaciones breves, lenguaje claro y canales para resolver dudas, evitando trasladar a los hogares responsabilidades que corresponden a la institución.

Las políticas escolares deben definir herramientas autorizadas, protección de datos, uso de imágenes, comunicación digital y procedimientos ante incidentes. También deben establecer criterios para el uso de plataformas externas y asegurar que las actividades respeten la edad, la privacidad y las normas institucionales. La coherencia entre aula, dirección y familia reduce mensajes contradictorios.

Evaluación de la alfabetización digital

La evaluación debe considerar procesos y productos. Entre los indicadores se encuentran la capacidad para seguir instrucciones, formular búsquedas, seleccionar fuentes pertinentes, explicar por qué una fuente parece confiable, crear contenido original, atribuir recursos y aplicar medidas básicas de seguridad. La fluidez al tocar una pantalla no debe confundirse con competencia digital crítica.

Las rúbricas pueden describir niveles de desempeño en criterios concretos, como

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

búsqueda guiada, evaluación de información, comunicación respetuosa, creación y privacidad. Los portafolios digitales, observaciones, conversaciones, listas de cotejo y productos de proyectos ofrecen evidencias complementarias. La evaluación debe adecuarse a la edad y no penalizar desigualdades de acceso que el estudiante no puede controlar.

Es importante incluir reflexión metacognitiva: qué herramienta se utilizó, por qué fue útil, qué dificultades surgieron y cómo se comprobó la información. Estas preguntas ayudan a que el estudiante transfiera lo aprendido a nuevas situaciones. La evaluación continua permite ajustar apoyos y evita reducir la alfabetización digital a una prueba única de manejo técnico.

DISCUSIÓN

La literatura y los marcos de competencia digital revisados muestran que la alfabetización digital debe concebirse como una combinación de habilidades técnicas, informacionales, comunicativas, creativas, críticas y éticas. Esta perspectiva evita identificar competencia con familiaridad cotidiana con dispositivos. Los niños necesitan enseñanza explícita para buscar, evaluar, crear y protegerse, incluso cuando utilizan tecnologías desde edades tempranas.

La integración curricular resulta más significativa cuando la tecnología sirve a una pregunta o producto de aprendizaje. La selección de herramientas debe estar subordinada a objetivos educativos y a criterios de accesibilidad, seguridad y utilidad. Las actividades que se centran en la novedad de la aplicación pueden generar entusiasmo inicial, pero no garantizan comprensión ni transferencia.

La evaluación crítica de información y la ciudadanía digital son especialmente relevantes ante la desinformación, la publicidad y los sistemas automatizados. Los estudiantes necesitan aprender que los contenidos digitales pueden ser incompletos o incorrectos y que deben contrastarse según su importancia. La enseñanza debe ser gradual y práctica, sin exponer innecesariamente a los niños a riesgos reales.

La equidad es una condición indispensable. La falta de dispositivos, conectividad o apoyo no debe traducirse en menor oportunidad de aprendizaje. Las escuelas pueden equilibrar diferencias ofreciendo práctica en horario escolar, alternativas accesibles y tareas que no dependan de compras o servicios externos. La alfabetización digital inclusiva también debe contemplar discapacidad, diversidad lingüística y diferentes ritmos de aprendizaje.

Esta revisión tiene limitaciones por su carácter narrativo y por la diversidad de definiciones, edades y contextos presentes en la literatura. No permite establecer un efecto cuantitativo único de una metodología ni concluir que toda integración tecnológica mejora el aprendizaje. Se requieren investigaciones contextualizadas en escuelas latinoamericanas que evalúen competencias digitales específicas, prácticas docentes, protección de datos y desigualdades de acceso.

En términos prácticos, se recomienda iniciar con pocas habilidades prioritarias,

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.318

enseñar mediante modelado y práctica guiada, integrar tareas digitales en objetivos curriculares y evaluar tanto el producto como el razonamiento que lo sustenta. La progresión hacia una mayor autonomía debe acompañarse de educación en seguridad, diálogo con las familias y revisión institucional de herramientas y políticas.

CONCLUSIONES

La alfabetización digital desde los primeros años escolares es esencial para que los estudiantes participen de manera segura, crítica, creativa y responsable en entornos digitales. Su desarrollo exige mucho más que aprender a manejar dispositivos: comprende buscar y evaluar información, comunicar, crear contenidos, respetar la autoría y proteger la privacidad.

Las estrategias pedagógicas más pertinentes integran la tecnología en tareas curriculares significativas, utilizan modelado docente, ofrecen práctica guiada y avanzan gradualmente hacia la autonomía. La evaluación debe centrarse en habilidades observables y en la capacidad de justificar decisiones, no solo en la rapidez de uso.

La ciudadanía digital, el bienestar y la equidad deben formar parte de la enseñanza desde el inicio. Es necesario equilibrar actividades digitales con lectura, juego, movimiento e interacción presencial, así como garantizar alternativas accesibles para estudiantes con diferentes recursos y necesidades, la alfabetización digital requiere compromiso de la escuela, formación docente, colaboración familiar y políticas claras de privacidad y seguridad. Una implementación efectiva utiliza la tecnología cuando aporta valor educativo y prepara a los niños para comprender, crear y participar de forma responsable en la sociedad digital.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

American Library Association. (2016). Framework for information literacy for higher education. Association of College and Research Libraries. https://www.ala.org/acrl/standards/ilframework

European Commission, Joint Research Centre. (2022). The Digital Competence Framework for Citizens (DigComp 2.2). Publications Office of the European Union. https://doi.org/10.2760/115376

International Society for Technology in Education. (2016). ISTE standards for students. ISTE. https://www.iste.org/standards/students

Livingstone, S., & Helsper, E. J. (2007). Gradations in digital inclusion: Children, young people and the digital divide. New Media & Society, 9(4), 671–696. https://doi.org/10.1177/1461444807080335

UNESCO. (2018). A global framework of reference on digital literacy skills for indicator 4.4.2. UNESCO Institute for Statistics. https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/ip51-global-framework-reference-digital-literacy-skills-2018-en.pdf

UNESCO. (2023). Global education monitoring report 2023: Technology in education: A tool on whose terms? UNESCO. https://www.unesco.org/gem-report/en/technology

UNICEF. (2017). The state of the world's children 2017: Children in a digital world. UNICEF. https://www.unicef.org/reports/state-worlds-children-2017

World Health Organization. (2019). Guidelines on physical activity, sedentary behaviour and sleep for children under 5 years of age. World Health Organization. https://www.who.int/publications/i/item/97892

CONFLICTO DE INTERÉS:
Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior